15 marzo 1975

345

CUADERNOS POLITICOS

4.22. bis



POR J. SOLÉ TURA

TRES GOLPES FRUSTRADOS EN PORTUGAL

A estas alturas resulta un poco grotesco seguir atribuyendo a la izquierda portuguesa la responsabilidad de la movida situación en el vecino país. Las cosas son bastante más complicadas y si de buscar responsabilidades se trata, lo que hay que hacer es mirar hacia el lado contrario.

Desde la revolución política del 25 de abril, Portugal ha conocido ya tres intentos de golpe de Estado reaccionario. Los tres han fracasado. Pero como decía el primer ministro, Vasco Gonçalves, el intento abortado del día 11 no será probablemente el último.

Los tres golpes frustrados han seguido, además, una cierta gradación. El primero, en el mes de julio, fue una especie de golpe de palacio. El entonces primer ministro, Adelino Da Palma Carlos, provocó una crisis de Gobierno para que el general Spínola tuviese la posibilidad de reforzar su poder personal. La crisis se superó con la entrada en el Gobierno de los hombres del M.F.A., que hasta entonces habían permanecido en un discreto segundo plano, resistiéndose a asumir responsabilidades gubernamentales directas.

Tras un verano agitado, en el que la derecha hizo varios tanteos en profundidad —baste recordar la provocada sublevación de los hombres de la PIDE presos en Lisboa y las maniobras del general Spínola para reducir el papel del M.F.A.—, hubo un segundo intento de golpe de Estado, el 28 de septiembre. Esta vez los golpistas no se limitaron a una maniobra de palacio, sino que intentaron desencadenar un movimiento de masas contra el Gobierno. Fue la llamada manifestación de la "mayoría silenciosa" en apoyo al general Spínola. La decidida acción del M.F.A. y la movilización de las masas populares derrotaron la maniobra reaccionaria. El general Spínola fue destituido del cargo de presidente de la República y se reforzó el papel gubernamental de los hombres del Movimiento de las Fuerzas Armadas.

La tercera intentona ha sido la de ahora. Esta vez los golpistas han recurrido al propio Ejército. Sus bases de apoyo no parece que hayan sido muy sólidas y la prensa no ha señalado ni un solo movimiento de solidaridad por parte de la población. Su aislamiento es evidente. Pero precisamente por ello la próxima tentativa quizá revestirá caracteres más tremendos, pues tendrá que contar con un sólido apoyo exterior.

¿Qué demuestra todo esto? Demuestra, en primer lugar, que la derecha portuguesa no sólo no se ha adaptado a las libertades políticas, sino que desde el primer momento ha intentado limitarlas o suprimirlas lisa y llanamente. Esa derecha jugó hasta el final la carta de la dictadura de Salazar-Caetano y cuando esa carta se le fue de las manos de manera imprevista y fulminante, se encontró sin ningún instrumento político adaptado a la nueva situación.

El juego de la derecha

Cierto que pronto surgieron algunos partidos que podían representar a esa derecha, que podían canalizar los intereses políticos de las viejas clases dominantes y empalmar esos intereses con los de la nueva burguesía surgida en los últimos años. Pero, para que esas clases confiasen sus intereses políticos a dichos partidos necesitaban correr el riesgo de las libertades políticas, de unas libertades que ellas, desde luego, no habían impulsado, pero que tampoco habían conseguido impedir.

En vez de esto, la derecha portuguesa se dedicó a conspirar contra la democracia acabada de conquistar. Y jugó a fondo la carta del nuevo autoritarismo, del nuevo poder personal que podía encarnar el general Spínola.

Esta carta ha dado, seguramente, todo lo que podía dar de sí y ha terminado rompiendo la baraja. Esa derecha sólo tiene ahora la posibilidad de recurrir a una nueva baraja —la intervención extranjera— o esperar pacientemente que surjan las condiciones para una nueva operación contrarrevolucionaria.

Pero ese juego antidemocrático de la derecha ha conseguido ya algo que va a pesar decisivamente en el futuro de Portugal. La presión continua contra las libertades conquistadas el 25 de abril, la amenaza constante de una vuelta atrás, los intentos reales de golpe de Estado han forzado al Movimiento de las Fuerzas Armadas a asumir cada vez de una manera más directa la dirección política, por encima de los partidos. Tras el primer intento fallido, en julio, varios exponentes del M.F.A. entraron en el Gobierno. Tras el segundo intento fallido, el del 28 de septiembre, se reforzó el papel del M.F.A. en el Gobierno y en la política económica. Ahora ya se anuncia la creación de un Consejo de la Revolución, que absorberá a la Junta de Salvación Nacional y a la Comisión Coordinadora del M.F.A. y al que competerá, según el comunicado oficial, "la dirección de la revolución de abril, respondiendo de sus decisiones ante una asamblea del propio M.F.A.".

Los partidos políticos a un segundo plano

Puede decirse, pues, que los partidos políticos han pasado definitivamente a un segundo plano. Las previstas elecciones del 12 de abril —que se mantienen, al parecer— serán un hecho político importante, pero secundario. Los partidos y los movimientos de masas quedan situados en una posición de apoyo al M.F.A., no en la de motores principales del proceso democrático.

Portugal entra, pues, en una vía política original, pero extremadamente compleja. El hostigamiento de las fuerzas de la derecha más reaccionaria puede tomar, a partir de ahora, muchas formas, pero una de éstas ya se ve venir claramente. Creo que esa derecha reaccionaria hará todo lo posible por aislar internacionalmente al régimen portugués, tanto política como económicamente.

A su vez, la democracia portuguesa tendrá que afrontar serias tensiones. El M.F.A. tendrá que quemar etapas, proceder a una depuración seria del aparato militar y administrativo, acelerar las reformas en profundidad y arbitrar mecanismos de inversión y de acumulación de capital a base, principalmente, de los recursos internos, pues los de fuera acudirán cada vez con más parsimonia.

En estas condiciones, la consolidación de la democracia chocará con serias contradicciones, si entendemos la democracia como una práctica efectiva de las masas. Los partidos tiene ante sí una grave responsabilidad. Tendrán que mantener un difícil equilibrio entre la movilización de las masas y el apoyo a las iniciativas del M.F.A. sin dominar todas las palancas del proceso pues, como hemos visto, los partidos pasan a un segundo plano. Tendrán que asegurar la unidad de las masas populares y, por tanto, asegurar o rehacer su propia unidad. Y todo ello en medio de unas tensiones internas y externas que amenazarán continuamente el equilibrio del sistema. Su principal contradicción será, seguramente, que frente a un M.F.A. obligado a quemar etapas, ellos tendrán que actuar más bien como moderadores, cuando no como frenos, para no romper definitivamente el equilibrio y reducir al pueblo, también definitivamente, al papel de apoyo de un movimiento impulsado desde arriba.

El principal objetivo

El objetivo prioritario sigue siendo la consolidación de una amplia democracia, pues sin ella el precio a pagar por los indispensables cambios de estructura puede pagar por los indispensables cambios de estructura puede ser elevadísimo. Pero es cierto que los caminos de la democracia en Portugal están marcados por la misma originalidad y la misma complejidad que presidió el comienzo de la marcha, el 25 de abril. Lo que ahora ocurre y lo que ocurrirá es consecuencia de un proceso iniciado con unas fuerzas populares poco organizadas, una derecha que jugó hasta el mismísimo final la carta de la dictadura y un Ejército dividido en dos sectores irreductibles: uno incapaz de mantener la dictadura; otro, dispuesto a tomar la iniciativa para derribar a ésta por sí solo.

Son factores originales y seguramente irrepetibles, por lo menos en las zonas geográfico-políticas próximas a Portugal. Pero si alguien tiene la culpa de que el camino de la democracia tenga que pasar por estas tensiones y estos peligros no es, precisamente, un pueblo privado de democracia durante tantos años, sino una derecha que no quiso moverse a tiempo y que luego no ha tenido otro proyecto político que hacer marcha atrás.

más estúpido error de la derecha— han tenido como consecuencia inmediata la aceleración de un proceso revolucionario que hasta la fecha se había mantenido contenido por la necesidad de ofrecer una imagen de equilibrio en el juego político.

Pero no sólo el balanceo entre las fuerzas moderadas y las progresistas se ha inclinado ostensiblemente a favor de las segundas, sino que incluso éstas están siendo desbordadas por su propia base. De hecho se ha producido el taponazo evitado —no sin esfuerzos ni peligros— desde el 25 de abril. Ahora es cuando, por primera vez, la revolución puede cobrarse sus víctimas mediante, hasta el momento inexistentes, juicios sumarísimos; ahora es cuando se asiste al sistemático derribo de las estructuras del antiguo régimen; ahora es cuando, en definitiva, puede decirse sin embages que Portugal está viviendo una pura y simple revolución.

En el breve lapso de 96 horas no sólo ha quedado zanjada con meridiana claridad la controversia entre unas fuerzas armadas como "motor principal" o árbitro del proceso en curso, sino que estas mismas fuerzas, bajo las directrices de su ala progresista, se han erigido en el centro del poder absoluto. Y, quemando etapas, la acción de su recién creado supremo brazo ejecutivo —el Consejo Superior de la Revolución— ha alcanzado ya frontalmente al máximo reducto del viejo orden: el gran capital. La detención de financieros e industriales y la nacionalización de la Banca es, más que un primer paso, el más significativo exponente de que a partir de ahora no existirán mayores obstáculos, cuanto menos aparentes, para incidir de una manera firme en las raíces mismas de la antigua estructura social y política.

Queda no obstante por salvar la fachada democrática del nuevo orden impuesto a través de unas elecciones cuya celebración parece que no va a ser alterada. Lo que desde luego sufrirán modificaciones de fondo serán los planteamientos aceptados hasta antes del día 11 en que una extrema izquierda, una izquierda, un centro y una derecha estaban más o menos claramente definidos. La depuración en vigor puede apear del carro electoral a los grupos de extrema izquierda y a los partidos derechistas como el cristianodemócrata y, desde luego, el demosocial (C.D.S.). La democracia, pues, puede quedar definida entre una izquierda (comunistas, Movimiento Democrático, Frente Socialista Popular y Movimiento de la Izquierda Socialista) y un centro-derecha (popular-demócratas y monárquicos) con un Partido Socialista cuya tendencia conservadora se hace más evidente a medida que la situación se decanta más abiertamente hacia posturas de izquierda.

Un nuevo e imprevisible proceso, sin embargo, se ha puesto en marcha con evidentes peligros para la democracia. De ahí esos apresurados contactos en la "cumbre" —ya aceptados antes del día 11— entre socialistas y comunistas para plantearse seriamente las consecuencias del nuevo ordenamiento político. En realidad lo que pudiera preocupar a estas alturas a unos y a otros es que el proceso revolucionario en marcha, surgido espontáneamente —o no— de la base, llegase a sobrepasar los propios objetivos partidarios.

Porque en realidad todo y nada puede pasar en Portugal, y de manera definitiva cabe preguntarse hacia dónde camina el país. Esto, más que una incógnita, ha adquirido ya la fuerza y características de claro desafío.

J. Coca Edo

quince minutos a través de la radio, Vasco Gonçalves dijo que, a partir de ahora, el dinero de los portugueses estaría al servicio del pueblo y no de otros intereses.

La medida, la primera tomada por el Consejo Superior de la Revolución creado a raíz de los acontecimientos del martes, no significaba —añadió el primer ministro— el fin de la empresa privada en el país, sino que pretendía aplicar una mejor distribución de la renta nacional.

Según informa «Efe», mientras tanto, miles de personas se habían concentrado ante el Palacio de Belem, sede de la presidencia, convocados por los Partidos de Izquierda y la Intersindical, en apoyo al Movimiento de las Fuerzas Armadas.

REAJUSTE MINISTERIAL

Persiste la incógnita en torno a la futura composición del Gobierno. Según los últimos rumores, Mario Soares, secretario general del Partido Socialista, pasaría a ser ministro sin cartera, y el Ministerio de Asuntos Exteriores sería ocupado por el comandante Melo Antunes. Por otro lado, también según conjeturas, el Movimiento Democrático Portugués, afecto al mundo comunista, entraría a formar parte de la coalición. Esta inclusión podría significar la salida de los socialdemócratas del Partido Popular Democrático, aunque un portavoz de este último partido declaró anoche que nada hacía suponer una alteración del actual equilibrio de Gobierno.

En términos generales se cree, no obstante, que todos los titulares del nuevo gabinete serían militares, ya que sus componentes representantes de los principales partidos políticos asumirían cargos de ministro sin cartera o la dirección de subsecretarías de Estado.

«CUMBRE» SOCIAL-COMUNISTA

Inesperadamente, los líderes de los Partidos Comunista y Socialista hasta el momento enfrentados por criterios antagónicos sobre todo en relación a la política sindical, han mantenido largas conversaciones sobre la actual coyuntura política creada a partir de la intentona reaccionaria de hace cuatro días. Aunque no se ha hecho público comunicado oficial alguno que revele la verdadera intención de la reunión, se cree saber que

INTERES DE LA OT
NUEVA SITUACION PO



DESDE BRUSELAS

PABLO SEBASTIAN

Europa se pregun
la órbita USA a ca
Yugoslavia se inc

Bruselas, 15. (Crónica de nuestro corresponsal.)

"Nos interesa mucho la situación portuguesa". "Seguimos con la máxima atención los acontecimientos políticos de Portugal". "Esperamos que Portugal seguirá siendo miembro de la Alianza". Estas son las únicas frases oficiales, amén de un reparto "no comment", que los corresponsales acreditados ante la sede de la Alianza Atlántica en Bruselas podemos obtener. Nadie quiere firmar una respuesta a la gran cuestión: ¿Existe alguna posibilidad real de que la OTAN o los países que la integran decidan intervenir militarmente en Portugal si se instala formalmente una dictadura comunista en la nación lusitana?

No sirven para nada los desmentidos oficiales en casos como éste por mucho que se recuerde la frase de "no ingerencia en los asuntos internos de los países firmantes del Tratado del atlántico Norte". A pesar de la responsabilidad que ello implica para quien sigue de cerca la información atlántica, no creemos que, hoy por hoy, pueda negarse la posibilidad de una intervención militar de la OTAN, total o parcial, en territorio portugués si llegaran a confirmarse las premisas enunciadas y relativas a la instauración de una dictadura comunista en Lisboa. Está en el ambiente político y diplomático de la Alianza donde se reciben, a diario, completísimas informaciones, se barajan cábalas y proyectos, surgen rumores y se caldea un ambiente que podría conformar una página excepcional de la historia de nuestros días. Nadie creyó en 1968 la invasión de Checoslovaquia hasta que los tanques soviéticos cruzaron en silencio las fronteras de este país.

Parangón con Checoslovaquia

Quizás para la OTAN la caída de Portugal en el área comunista sería un golpe mucho más duro que el que Checoslovaquia podía haber dado al Pacto de Varsovia de haber triunfado la primavera política de Dubceck. Los motivos, en su mayoría estratégicos, son fáciles de resumir: las bases OTAN de Lajos (en Azores), Cabo Verde y Lisboa son mucho más que un buen elemento de apoyo para el traido y llevado puente aéreo entre Washington y Tel Aviv; la situación de Portugal es considerada como la más importante de la estrategia defensiva de la Alianza por su papel coordinador, uniendo las comandancias del Atlántico, de la Mancha y del Mar del Norte y del Mediterráneo en sus sectores de la Marina y de las fuerzas aéreo-transportadas y navales que los Estados Unidos poseen en [illegible] en el Pacífico y en el Océano Indico, el és-

paraguas nucl
territorio, un
trol y radar
muy apreciad

Portuguese

Sirvan est
men de la alt
los pasillos a
davía circular
militares port
a Salazar, Ca
litares y dipl
tocalificarse
riencia en la
ficada. Mucho
de abril pasa
Spínola con l
rían, desde es
¿Dónde están
nes que recib
tugal en los

La O.T.A.N

A escala
Lisboa han s
triunfal de M
wa, en el que
democrático,
las cosas. Se
to de las Fu
compromisos
anotan en el
de los Estado
nes Nucleares
el Consejo A
las negociaci
gidez impues
se de Lajos
dos; la prote
ron, reciente
sobre la cost
ciaban dos
socialistas y

Por últim
posibilidad (
y URSS tien
ington, Yugo
gunta: ¿Podr
Desde el pun
Los silencios